FF 50 161

Hola, buenas noches y un saludo a todos. Esto que comienza ahora es Revista de Filosofía. Como todos sabéis, Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases.

Nuestro programa de hoy va a tratar sobre Michel Foucault. Nos acompaña, para ello, junto a Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, Julián Sahuquillo, que es profesor de Filosofía de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid y que va a poder comentarnos numerosas cosas en torno al pensamiento de Foucault, puesto que el profesor Sahuquillo ha publicado una obra, su tesis doctoral, con el título Michel Foucault, una filosofía de la acción. Julián Sahuquillo nos va a hablar hoy, entre otras cosas, de un Foucault vinculado a la tradición del formalismo ruso, de Nietzsche, de Heidegger, de la historia de la ciencia francesa.

También el profesor Sahuquillo, la importancia de los estudios literarios de Foucault, sobre todo los relativos a Raymond Rousset, y el intento de llegar a un fondo ontológico a través de la literatura. Hablaremos también del debate Foucault-Chomsky, de las teorías del contrato y de la sociedad disciplinaria, de la vinculación de Foucault a la física estoica. Bueno, pues de todo esto van a tratar a continuación Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez con Julián Sahuquillo.

Y con ellos os dejamos ya. Buenas noches. En el programa anterior, dedicado a la obra de Simon Freud, terminaba nuestro coordinador Francisco José Martínez hablando de la satisfacción directa del alivio, de la sublimación y de la locura.

Y para continuar hoy con la locura, hemos invitado a Julián Sahuquillo a hablar sobre la obra de Miché Foucault. Julián Sahuquillo acaba de publicar un tesis doctoral, Miché Foucault, una filosofía de la acción, centro de estudios constitucionales. Julián Sahuquillo es profesor de filosofía del derecho, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Y la verdad, una de las cosas que sorprende en el libro, para ser un filósofo del derecho, es lo filosófico que es. Porque efectivamente hay toda una reivindicación de Miché, de Heidegger, de la ontología, de la experiencia en los límites, de la transgresión. Y quizá para empezar, o para esta obra, es comentario a este libro de Julián Sahuquillo, pues podríamos empezar efectivamente planteando qué Foucault es el que más le interesa a Julián Sahuquillo en su obra.

El Foucault, digamos, de la microfísica, de vigilar y castigar, el crítico del poder, de las estrategias, el Foucault político o el Foucault más filósofo, más vinculado, según algunos, a una relectura de Miché, incluso de Heidegger. Sí. Bueno, a mí me interesa fundamentalmente el Foucault muy vinculado a una tradición de pensamiento que se pierde, por lo menos en el siglo XIX, y que está muy vinculado a la tradición de pensamiento a la que se refería Antonio García Santermases, que es la tradición de pensamiento, no ya del estructuralismo, sino mucho más atrás del formalismo ruso, y la repercusión que tuvo en Francia del pensamiento de Miché, de

la lectura que Foucault hace en sus primeros años de formación de Miché a través de Heidegger, y fundamentalmente también de la relación que tiene Foucault con la historia de la ciencia francesa, con autores importantes en Francia, yo creo que hasta los años 50, como Georges Canguilhem, como Jean Caballé, como Bachelard, autores que en gran medida están en una posición crítica frente a la fenomenología, que tiene una repercusión importante en aquellos años en Francia, y por supuesto también una tradición de pensamiento vinculada también al marxismo, por supuesto, a Louis-Althusser, yo creo que es el Foucault que más me interesa.

El libro sí que es verdad que entronca con un planteamiento de filosofía general. Yo me he visto beneficiado en estos últimos años de que en mi área de conocimiento de filosofía del derecho se vinculase a la filosofía ética, a la filosofía política, con lo cual yo creo que este libro puede caer perfectamente dentro de esa panorámica. Sí, bueno, yo además creo que Julián Sahuquillo ha superado, al menos en lo que a mí me interesa, que son los aspectos ontológicos, a los referentes más inmediatos de los cuales que le han servido para introducir en la temática.

Yo creo que su reflexión es mucho más interesante que la de sus maestros directos. Pero sí, a mí también me sorprendió, sobre todo cuando yo asistí a la defensa de la tesis, que justamente un filósofo del derecho no solamente se había ocupado de los aspectos que prima facie podrían ser más interesantes, digamos, por la cuestión del área, sino fundamentalmente, aparte de esto de la ontología, por la cuestión de la literatura, tú la importancia que das a la literatura y a los estudios literarios de Foucault, sobre todo el análisis de Raymond Roussel, que es una obra absolutamente fundamental, como demuestra Deleuze en su análisis de Foucault, pero que normalmente había sido marginada, o bueno, al menos se la consideraba como menos importante a nivel teórico. A mí me sorprendió no solamente, digamos, la importancia que das a la filosofía, sino también a la literatura, a los aspectos literarios de la obra de Foucault.

Bueno, pues sí es verdad que, continuando con el programa que habéis tenido antes de Peter Guy, es decir, Foucault entronca con la locura, no solo en la historia de la locura, en la época clásica, que es su primer libro, un libro de 1961, polémico, que todo hay que decirlo, ahora que por lo visto Gallimard va a tener una importancia editorial en España, ya la tuvo muy grande en Francia, no se atrevió en su día a publicar, fue un libro que publicó Plom. Bien, pues Foucault entronca con esta temática, la historia de la locura, en el año 61, la temática de la locura, vuelvo a decir, pero también en el año 63 con esta obra que escribe en el año 63, que es el producto de una pequeña pasión, una misteriosa pasión que se va formando entre Foucault y Rémi Roussel. Es muy curioso que Foucault comenta que de una forma azarosa, en la librería José Cortí, que es una librería mucho más pequeña que Gallimard, pero no menos importante, encontró casualmente las obras de Rémi Roussel, y José Cortí, que era como una especie de apóstol de estos escritores jóvenes, entonces jóvenes, le aconsejó la lectura.

Y a partir de Rémi Roussel, Foucault se sitúa en lo que él llamaba los márgenes de la filosofía, frente a la fenomenología, y en una tradición de pensamiento no solo alemana, sino fundamentalmente muy francesa. Rémi Roussel, Georges Bataille, Maurice Blanchot, Magritte

también en la pintura, por supuesto Magritte, otros autores también relacionados con la pintura, Paul Klee, pintor, y yo creo que efectivamente la obra masontológica de Foucault, que es Las palabras y las cosas, va trazando cómo se van configurando en diferentes momentos históricos unas epistemes, unas organizaciones de la experiencia basadas en determinadas identidades y diferencias con sus peculiaridades, pero más allá de esta organización de la experiencia que se da en cada época, siempre hay algo que escapa a esa organización de la experiencia y siempre es una experiencia artística que se da en el Quijote, se da en el Maquerdesade, y en la literatura moderna se da en estos autores que son eminentemente muy franceses y con los cuales Foucault parece que aprende la tradición alemana pero luego se vincula de la tradición alemana para resultar al final ser muy francés. Yo creo que desde ese punto de vista de los márgenes es importante el planteamiento de intentar pensar lo impensado, es decir, que lo importante realmente no son los aspectos superficiales de las opiniones sino ese núcleo profundo y además esa es la conexión más inmediata y más directa de Foucault con el estructuralismo, esas estructuras profundas, esas epistemes que son lo impensado pero que permiten al pensamiento pensarse.

Entonces yo creo que ese intento arqueológico de recuperación yo creo que a nivel ontológico es un elemento importante y está justamente en el libro clásico, en las palabras y las cosas. A partir de la literatura vuelve un poco al problema de los márgenes, el problema absolutamente esencial en el pensamiento contemporáneo y luego al problema de las epistemes, de lo impensado. Claro, yo creo que con la experiencia de la literatura o recuperando esa experiencia de la literatura que es una experiencia descargada Foucault lo que intenta es remontarse a un fondo ontológico un fondo muy relacionado con una experiencia más fresca a la cual se le han ido superponiendo diferentes textos que son las experiencias organizadas de cada época y ese fondo ontológico es un fondo ontológico que escapa a la organización de la experiencia que se da en cada época ya sea en el Renacimiento, en la episteme clásica o en la episteme de la modernidad.

Pero más allá de pensar si hay fondo ontológico o no hay fondo ontológico hay una frase que al final dice Julián Sahuquillo en el libro al hablar de los últimos escritos de Foucault afirma de no tener una preocupación práctica decidida a contribuir al posible esfuerzo de los individuos por encarnar nuevas formas de subjetividad irreductibles a los efectos del poder. Entonces claro, a mí me interesa esto bastante la idea de que pueda haber una subjetividad irreductible a los efectos del poder porque, hombre, uno de los debates más conocidos de Foucault, el debate con Chomsky el debate sobre la naturaleza humana, justicia y poder más bien era el pobre Chomsky que trataba de demostrar que hubiera una subjetividad no reductible a los fenómenos del poder y el que insistía en que había una reivindicación de la posición de esa subjetividad libertaria por ejemplo, frente al comunismo autoritario y frente a la experiencia del capitalismo avanzado y más bien era Foucault el que criticaba esa idea de querer reivindicar una idea de la justicia sino que planteaba que eran efectos de poder entonces, ¿cómo ves tu fondo ontológico más allá de los efectos de poder o la reivindicación de elementos subjetivos sin Foucault y toda esa crítica a la subjetividad al humanismo, a la reivindicación de la justicia?

Sí, de todas formas, efectivamente efectivamente en esa discusión se contraponía Foucault a una visión de Chomsky en donde Chomsky vincula un concepto de naturaleza humana a unas estructuras que son estructuras biológicas que serían estructuras biológicas del comportamiento humano y además Chomsky vinculaba ese concepto de naturaleza humana con un concepto cartesiano de la naturaleza que a Foucault le resultaba en extremo enojoso No era sólo eso el elemento del debate No era sólo eso Porque está vinculado a las posiciones de Foucault en los años 70 por ejemplo en el debate con los maos a que por qué tiene que haber ninguna reivindicación de la justicia sino que es puramente un instrumento de poder que no se puede distinguir que no hay una verdad que vaya más allá de las prácticas de poder y bueno, claro, eso, vista la experiencia, tiene sus peligros Sí, hombre, yo creo que es así Es así pero que... En fin, vamos a ver Estoy tratando un poco de resolver esta porilla esta posible porilla teórica Es decir, a mí me parece que en aquel debate también había una discusión política Digamos que la posición de Foucault no es humanista como la posición de Víctor, el discípulo de Jean-Paul Sartre en esa discusión con los maos y tampoco es más materialista que la posición de Víctor y también más materialista o materialista a diferencia de la posición de Chomsky ¿Por qué? Porque Foucault en esa búsqueda de un fondo ontológico no es finalista no busca una posición teleológica Sí en Víctor o en Chomsky existe una posición teleológica una posición finalista La búsqueda de una subjetividad más allá de esa teleología o de esa finalidad le lleva a Foucault a buscar precisamente una subjetividad irreductible a cualquier finalidad y una subjetividad en el sentido Nietzscheano muy relacionada con la singularidad con la diferencia, con la virtud No estamos en el materialismo sino en el puro idealismo Es decir, si lo que planteamos es una especie de fondo ontológico solamente susceptible de ser alcanzado por algunas individualidades más o menos privilegiadas es una experiencia de desgarramiento artístico, etc. Estamos en un planteamiento puramente idealista solamente susceptible de ser alcanzado por individuos privilegiados porque cuando se dice era más materialista el planteamiento de Foucault que el de Chomsky Bueno, ¿qué quiere decir más materialista? Porque no hay una reivindicación de la subjetividad de la teleología Bueno, no lo que Chomsky decía Bueno, aquí hay una experiencia que es una experiencia cuando se hace ese debate creo que es por el año 75 Hay una experiencia que ha fracasado desde el punto de vista de los ideales que es la experiencia del comunismo autoritario Es posible reivindicar otra visión de la naturaleza humana otra visión de la historia, otra visión de la sociedad otro diseño Entonces, si no se tiene esa posibilidad de distinguir entre la realidad fáctica y el ideal entonces no se cae en el puro materialismo se cae en el positivismo más graso que reivindica la realidad existente como la única posible Es decir, la posición de Foucault es una posición estoy de acuerdo contigo en algunas cosas de las que has comentado pero la posición de Foucault es una posición como la posición de Deleuze, también Francesco Gesto sabe mucho más que yo Como está sufriendo, no dejaremos hablar Yo creo que es una posición de búsqueda de diferencia es un filósofo de la diferencia búsqueda de la singularidad y esas singularidades, singularidades nómadas en el caso de Deleuze o esa búsqueda de diferencia en Heidegger y en Foucault es irreductible a cualquier universal es irreductible a cualquier criterio normativo criterio regulativo, planteamiento de justicia y eso por una parte y por otra parte, la estrategia política de Foucault para buscar esa diferencia esa singularidad ese lugar ajeno otros mundos ajenos a los efectos

de poder está basada en un análisis de la materialidad del poder por la cual en ese debate con Chomsky Foucault decía, déjense ustedes de decir en el debate con Chomsky o en el debate con los Mao, déjense ustedes de pensar que la justicia popular es una justicia aunque no sea muy precisa no sea, preciso decirlo así, más justa es decir, o más humanista o más ponderada no piensen así siempre que se lucha, se lucha contra el poder como dice Nietzsche en el crepúsculo de los ídolos y siempre, siempre cualquier posición política es una posición de fuerza, entroncada en un campo de fuerzas irreductible no existe la fuerza de la razón entonces es una pura lucha de poderes donde todo depende de la cantidad de fuerzas físicas que se empleen, o la cantidad de capacidad de ecuación que se puede ejercer porque claro, si usted no puede decir, hay una justicia no déjense de pensar que su justicia es más justa que otra, entonces la crítica de Foucault, que esto es lo que se le ha reprochado lo que se le ha reprochado a Foucault es que la crítica de Foucault al establecimiento de la democracia representativa parlamentaria y a las teorías del contrato cuando Foucault con gran lucidez muestra que se doblan en lo que es la sociedad disciplinaria muestra que a la vez que hay los teóricos del contrato, a la vez hay los tecnólogos de las disciplinas, que van controlando ese tipo de sociedad, y más que de sociedad hay que hablar de sociedad disciplinaria pero esa crítica a las prácticas de la justicia mostrando la auténtica materialidad del poder en las sociedades capitalistas se dobla en decir, bueno, pero ¿dónde está el modelo de sociedad alternativa? si en el modelo de sociedad alternativa lo único que decimos es hombre, pues no, no, no se preocupen es otro modelo de poder pero ¿es superior o no es superior? tengo algún criterio valorativo que me haga decir que es superior a la democracia representativa, burguesa, formal humanista, moderna, etc o no tengo ningún criterio para decir que una cosa es más justa que otra si es un puro problema de poderes que luchan entre sí entonces desde luego no tiene en ningún lugar la ética vamos a ver yo creo que… yo creo que… yo creo que Foucault como Deleuze se entroncan dentro de una ontología muy vinculada a la física estoica y tanto en Foucault como en otros autores neonietzchanos, franceses el elemento irreductible de su ontología se encuentra son las fuerzas y Deleuze ha puesto de manifiesto en el mejor libro que se haya escrito en un caso de Foucault que el elemento irreductible son las fuerzas y Foucault es el filósofo de las fuerzas también Deleuze es el filósofo de las fuerzas las ideas, los criterios regulativos los criterios normativos sobre los cuales no se ponen de acuerdo los filósofos del contrato del contrato ideal no llegan a aportar un criterio normativo un criterio regulativo son igualmente fuerzas la física estoica fundamentalmente pondría de manifiesto que el ser de los individuos como cualquier ser, también el ser de las cosas tiende a su máxima potencia es decir a la encarnación en el mundo del mayor cuantum de fuerza y esa es la tendencia que está en la ontología de Foucault como está también en la ontología de Heidegger cuando habla de Nietzsche es decir, Heidegger explica a Nietzsche a partir del rebasamiento de la subjetividad de la tendencia a la máxima potencia de los individuos, de los sujetos es decir, ahora ese movimiento que en los estoicos es la tensión moral es irreductible efectivamente a un criterio normativo, un criterio regulativo o un principio universal de comportamiento efectivamente, siempre que hay una ley en política se produce el establecimiento de un nuevo orden de dominación y bueno pues esta es la suerte y la desgracia del pensamiento de Foucault o del pensamiento de Deleuze claro, bueno, yo creo que aquí primero, hay una estrategia

últimamente de moda que consiste en vincular a los pretendidos mejor dicho a los críticos radicales de la sociedad burguesa y de la democracia liberal capitalista, que no son marxistas, o que no son digamos directamente marxistas, vincularlos directa o indirectamente a través del nazismo y a partir de la descalificación obvia del nazismo, desvincularlos a ellos, es decir, si tú logras demostrar que el filósofo A está relacionado con Heidegger y como Heidegger está relacionado con el nazismo la condena al nazismo, se transmite a Heidegger y de Heidegger al filósofo esta estrategia se ha hecho con Paul de Man, con lo cual indirectamente también con Derrida se ha hecho con Foucault se ha hecho, bueno, a partir de los pamfletos impresentables como el de Farías y todo esto claro, yo creo, primero esa estrategia es una estrategia muy pobre políticamente e impresentable a nivel teórico pero entrando un poco a la cuestión de la política, que es de lo que estamos hablando de Foucault y por añadidura de Vélez y tal, pero bueno, en Foucault yo creo que su teoría política es una teoría política constructiva y constructivista esto significa que no parten de experiencias predeterminadas no parten de sujetos constituidos, sino de sujetos por constituir, entonces de lo que se trata es a partir como muy bien ha recogido Sauquillo, Julián, de los conatus, de las físicas de los sujetos y microsujetos a partir de todo eso construimos un programa alternativo nuevo a partir de los márgenes, entonces yo creo que ahí está la radical ruptura que mientras que la tradición anarquista, como la tradición marxista, en todas sus vertientes parte de sujetos constituidos ya, ahí está la clase ahí está el partido, es decir que ya partimos de una tradición de una experiencia, de un recuerdo, de una memoria, con lo cual te puedo decir que estamos siempre en el pasado, como quedábamos en Freud al final es el pasado quien nos domina estos hombres, y ahí son nichianos nichianos, pero no solo nichianos también estoicos, también espinofistas también jovesianos también maquiavélicos maquiavélicos entonces retoman esa tradición en una filosofía política constructivista, hay que construir nuevos sujetos y no partir de sujetos preconstituidos un minuto, ya no podemos construir, vamos a invitar a Julián Sauquillo que venga a un próximo programa quiero que quede claro para nuestros oyentes que desde luego nadie ha dicho aquí que hay una vinculación entre Michel Foucault y el nazismo es decir, ya fruto, no sé si del pasado de un ello que tiene más fuerza que el yo, en el caso de José Martínez a veces que oye la menor crítica a Michel Foucault, nada más y muchas gracias bueno pues hasta aquí nuestra revista de hoy que ha tratado sobre el pensamiento de Michel Foucault ha estado con nosotros Julián Sauquillo profesor de filosofía del derecho de la Universidad Autónoma de Madrid además de Francisco Martínez profesor de metafísica y Antonio Santes Masses profesor de filosofía política ambos de la UNED y como la conversación se ha quedado en un punto verdaderamente apasionante os invitamos a que asistáis el próximo miércoles a Revista de Filosofía, nos acompañarán de nuevo Julián Sauquillo y por supuesto Francisco Martínez y Antonio Santes Masses por nuestra parte nada más os esperamos la próxima semana